

Tendió puentes entre la multidisciplina y la conservación en exposiciones

María Sabrina Ruiz Freeman*

A lo largo de la formación como restauradores se nos enseña la importancia del quehacer multidisciplinario y se nos instruye para preservar un objeto en colaboración con otras disciplinas. No obstante, cuando es necesario integrarse a equipos de trabajo con propósitos distintos a la conservación y con diferentes ángulos de aproximación a los objetos, se puede caminar por un terreno desconocido. Pasa, por ejemplo, al formar parte de un equipo de montaje de una exposición, donde la misión es presentar al público un objeto para contar una historia, pero también lograr que el mensaje sea coherente dentro de un guion; que además el objeto muestre su potencial para hacerlo atractivo al visitante; que el contenedor no compita con el objeto; que los materiales para construir las vitrinas sean bellos pero costeables, sin dejar de lado integrar al contenedor armónicamente en el espacio que debe tener un fácil e intuitivo recorrido, entre muchos otros aspectos.

Al parecer, entonces, la conservación del objeto dista de ser lo más importante. Así, durante las últimas décadas del siglo pasado, si había un restaurador involucrado en el proceso expositivo éste tenía metas de conservación que no coincidían con las del museógrafo, porque no había un propósito común. De ahí que en repetidas ocasiones se haya visto al conservador-restaurador defender posturas como dogmas, y al museógrafo dejar de lado al restaurador, empleándolo a menos que se requiriera conservar o restaurar la obra de su interés para la exhibición.

INDISPENSABLE UNA MISIÓN COMÚN DEL PROYECTO

¿Qué pasa si durante la planeación de una exposición todas las disciplinas implicadas tienen un solo propósito y contribuyen para alcanzarlo desde su especialidad? Actualmente, las disciplinas involucradas en procesos expositivos maduros y profesionales comprenden que, para tener éxito en la construcción de una muestra temporal o permanente, es indispensable tener una visión común del proyecto y que desde la planeación las metas de cada área se diseñen para contribuir a la finalidad deseada. Cada disciplina entiende por qué y para qué de la participación de los demás.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Fotografía © AHMN/HF: Reestructuración. Museo Nacional de Historia. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

Desde la conservación, los ejemplos más claros los vemos cuando el especialista en iluminación elige las lámparas, diseña el tiempo y la intensidad adecuados para lucir la pieza y evitar un daño en ella. El museógrafo selecciona una pintura atractiva para las vitrinas, pero que sea inocua para los objetos. El diseñador proyecta una vitrina innovadora y moderna que permita introducir dispositivos de medición o promueve un microclima adecuado para el objeto. El museógrafo diseña un recorrido y considera equipo de seguridad y



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Fotografía © AHMN/HF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

monitoreo en cada sala y diseña los soportes de obra discretos y seguros.

Además, el restaurador y el museógrafo coordinan actividades para un manejo seguro de las colecciones antes, durante y después de la exhibición. Lograr estos escenarios ha llevado a todos un recorrido complejo, largo, sinuoso y la participación de actores que han figurado con una visión interna y extensa de los museos y su proceso expositivo.

REESTRUCTURACIÓN DEL ALCÁZAR, PROYECTO PROTOTIPO

Un prototipo de esta visión fue el proyecto para reestructurar el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, en su etapa “Alcázar”, comprendida entre 1998 y 2000, dirigido por el profesor Miguel Ángel Fernández Villar. Integró a un conservador en el equipo de trabajo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) durante la planeación inicial y la ejecución del proyecto, con la tarea de tender un puente entre el área de museografía y las disciplinas involucradas: restauradores, arquitectos, museógrafos, historiadores y diseñadores, en una compleja planeación para el diseño y el montaje de la colección mueble y los elementos decorativos asociados al inmueble que particularmente constituían los interiores de las habitaciones del Alcázar.

Fue un proyecto complejo, ya que por sus características requirió investigaciones arqueológica e histórica del monumento y de las colecciones, restauración arquitectónica, diseño museográfico, labores de restauración de bienes muebles y elementos decorativos asociados al inmueble en su exterior y al interior de cada uno de los espacios.

Aquella misión requirió claridad y liderazgo para integrar, desde la planeación del proyecto, a cada una de las disciplinas involucradas. El profesor Fernández Villar se ocupó de mantener el objetivo de manera constante: con regularidad comunicaba lo que se esperaba del proyecto y los ritmos de participación de cada especialidad, exponía los retos que se presentaban y abría espacio para escuchar la voz de cada contribución. Con igualdad a las demás, consideró a la especialidad en conservación.

CHINA IMPERIAL, LA PREVALENCIA DE LA CONSERVACIÓN

Otro ejemplo fue la exposición temporal *China imperial y las dinastías de Xi'an* en el Museo Nacional de Antropología en el año 2000, en la cual colaboraron conservadores de China y México. En ella se debía operar un protocolo estricto para minimizar el riesgo en el escenario expositivo durante la preparación, ejecución, manejo de obra, montaje, exhibición, desmontaje, embalaje y devolución. El cuidado de los detalles fue indispensable y el profesor Fernández dirigió con objetivo claro al equipo de trabajo. Prevalció la conservación y cuidado de las piezas, dio voz a la parte

china y a la mexicana, en conjunto con todas las especialidades involucradas.

Una muestra del carácter estricto del protocolo binacional fue que durante la inspección de las colecciones, antes de abrir las cajas de embalaje, decía a todos sin excepción: “vacíen sus bolsillos...”, para evitar que, al inclinarse para examinar las piezas, cayeran sobre éstas artículos que comúnmente se portan, como plumas y lentes.

Así, mientras otros especialistas miraban de reojo la intervención de un restaurador en la preparación de una exhibición, el profesor Miguel Ángel Fernández nos integraba como algo necesario para la conservación de las colecciones antes, durante y después de un proceso expositivo. Ello contribuyó a que la restauración se abriera camino en el trabajo multidisciplinar de los museos y que otras especialidades también busquen conservar el patrimonio. Sin duda, ha sido un camino difícil, porque conservar un objeto a veces implica reducir alternativas en el diseño de exposiciones, lo cual en ocasiones provoca disensiones y más cuando los proyectos se planean sin considerar la preservación de las colecciones.

Miguel Ángel Fernández marcó la diferencia en el trabajo multidisciplinar en los museos. Fue muestra para muchos de que es posible conducir e integrar diversas especialidades, incluida la conservación, en los proyectos expositivos. **GM**

*Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural (CNCPC).



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del INAH, 2000. Fotografía © AHN/INAH: Reestructuración. Museo Nacional de Historia. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Registro de apoyo, previo a la reestructuración. **Fotografía** © A+M+M+V+FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Sala de Boliche. **Fotografía** © A+M+M+V+FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. **Fotografía** © A+M+M+V+FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Registro de apoyo, previo a la reestructuración, Sala de Boliche. **Fotografía** © A+M+M+V+FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.